

DIÁSPORA Y GEOGRAFÍA: El caso del Caribe
DIASPORA AND GEOGRAPHY: The case of the Caribbean

Daniel Benjamin Aché Aché

Departamento de Geografía Económica / Escuela de Estudios Internacionales / Facultad de Ciencias Económicas y Sociales / Universidad Central de Venezuela.

danielache2@gmail.com

Dirección postal: Dirección de la Escuela de Estudios Internacionales, Piso 5, edificio Faces de la Ciudad Universitaria de Caracas, Distrito Capital. Venezuela.

DIÁSPORA Y GEOGRAFÍA: El caso del Caribe
DIASPORA AND GEOGRAPHY: The case of the Caribbean

Resumen

Este trabajo constituye un preámbulo de una línea de investigación más amplia sobre el significado y alcance de la geografía de la diáspora. El interés por esta temática se origina en el propósito de identificar las nuevas formas de interpretar la migración, más allá del abordaje clásico del tópico de la movilidad espacial como estudio demográfico; incluye en geografía, la mirada de novedosos modelos de sociabilidad e identidad asociados con la migración y emergencia de la globalización. Se persigue destacar que la interpretación de esas nuevas realidades socioespaciales tienen en la geografía de la percepción una herramienta para identificar la interrelación surgida con la transnacionalización de los campos sociales y culturales en las nuevas perspectivas de la migración. El Caribe ha sido epicentro de estas nuevas tendencias que convocan a redefinir su geografía humana a partir de emergentes percepciones diaspóricas.

Palabras claves: Diáspora, migración, globalización, geografía, Caribe.

Abstract

This work constitutes a preamble to a broader line of research on the meaning and scope of the geography of the diaspora. The interest in this subject stems from the purpose of identifying new ways of interpreting migration beyond the classical approach the topic of spatial mobility as a demographic study, including geography, the look of the new models of sociability and identity associated to migration and the emergence of globalization. Sought to emphasize that the interpretation of these new realities have on the socio-geography of perception a tool to identify the interplay with the emerging transnational fields of social and cultural perspectives in the new migration. The Caribbean has been the epicenter of new trends that call for redefining human geography perceptions emerging from diasporic.

Key words: Diaspora, migration, globalization, geography, Caribe.

a) Introducción

La sociedad contemporánea se caracteriza por su interacción, es decir, con las facilidades en la movilidad de los flujos de información, de capital o de personas y su desplazamiento de manera desigual, eso si, a lo largo y ancho del planeta, de tal modo que, el espacio, antes circunscrito por las fronteras nacionales, se disuelve y difumina, dando lugar a nuevas formas de relaciones espaciales, sociales y culturales. La diáspora es una de las manifestaciones de esas nuevas realidades.

Se persigue con el siguiente trabajo Identificar elementos diaspóricos en el Caribe a partir de principios de percepción en geografía. ¿Qué es diáspora? A continuación se ensaya una noción de diáspora: Dispersión de parte de una población de su tierra natal, frecuentemente en forma traumática, en busca de trabajo, de emprendimientos comerciales o por desestabilización política. El colectivo disperso mantiene una memoria de conjunto y mitos sobre su localización, historia y realizaciones; se desarrolla una idea de retorno, relacionada a una fuerte conciencia grupal o étnica sustentada sobre un largo período de tiempo y basada en un sentido de diferencia, una historia común y la creencia de un destino común; un sentido de empatía y solidaridad con miembros del mismo grupo o etnia en otros países. Junto a ello, idealiza el territorio de acogida con un compromiso colectivo de restauración, seguridad, prosperidad, cultivo e incluso su recreación; y, la posibilidad de una vida enriquecedora, distintivamente reactiva, en los países huéspedes con la tolerancia del pluralismo. (Sorj, 2007).

b) Metodología

El presente trabajo se realiza a partir de una revisión bibliográfica de documentos que examinan la diáspora, su conexión con la geografía y la transnacionalización de los campos sociales con la globalización y su expresión socioespacial inmanente, la remesa. Se persigue identificar elementos sobre la diáspora y la geografía de la percepción compendiados en una geografía de la diáspora. La metodología está cifrada en revisar y desarrollar algunos elementos que explican la inserción de esta emergente realidad socioespacial como tema de interés de la geografía.

c) Resultados y discusión.

El ensayo está estructurado en cuatro secciones: La globalización, geografía y migración; diáspora como concepto de geografía; la geografía de la percepción, una manera de interpretar la diáspora; y, la diáspora en el Caribe.

La globalización, geografía y migración.

Es una de las características de la sociedad contemporánea su inserción en la globalización. Este proceso se identifica con la rapidez de intercambios y conectividad en cuanto a los flujos de información, capital, mercancías y personas. La movilidad espacial de la población, bien de manera temporal o de forma más o menos definitiva ha cambiado la percepción de la territorialidad. En medio de este proceso las fronteras del Estado-nación se difuminan originando novedosos modelos de sociabilidad e identidades que traspasan lo nacional, que ocasionan el surgimiento de hendiduras como consecuencia de la interrelación de lo global y lo local. Con la globalización emerge una nueva geografía. La geografía emergente de la globalización está caracterizada por la conformación simultánea de un espacio único y múltiples

territorios, con manifestaciones geográficas en el espacio físico y en el espacio virtual. (Boisier, 2002).

La humanidad es posible caracterizarla a partir de diversos enfoques, uno de estos enfoques es el fenómeno de la migración. Prácticamente desde su etapa originaria el hombre ha sido un migrante. A partir del África Oriental se fue poblando el resto de las regiones del mundo. Esa tendencia a la migración ha experimentado un súbito aumento a partir de la inserción del proceso de globalización. Desde 1945, y particularmente desde la década de 1970, se ha producido un incremento de los movimientos internacionales de población que abarcan todas las entidades nacionales. Las personas pueden desplazarse a un país vecino, o viajar hasta el otro extremo del planeta con relativa facilidad. Pueden ser turista, empresario, trabajador o profesional, es decir, emigrado socioeconómico, o refugiado, bien sean político, económico o ambiental.

¿Por qué otorgarle tanta importancia a las migraciones? Porque desempeña un papel clave en la mayoría de las transformaciones sociales contemporáneas. Las migraciones son simultáneamente el resultado del cambio global, y una fuerza poderosa de cambios posteriores, tanto en las sociedades de origen como en las receptoras. Sus impactos inmediatos se manifiestan en el nivel económico, aunque también afecta a las relaciones espaciales, sociales, culturales, políticas e internacionales. Las migraciones conducen inevitablemente a una mayor diversidad étnica y cultural en el interior de los países, transformando las identidades y desdibujando las fronteras tradicionales. (Castles, 1997).

El concepto de diáspora proporciona un rasgo más ostensible que el de la migración en su acepción clásica en la búsqueda de un esclarecimiento alrededor de cómo se organizan en el territorio y se revelan las identidades de estratos de población marginalizados como consecuencia de la migración, en especial por motivos más o menos forzados, bien del ámbito político, económico, cultural o ambiental. Experiencias que se manifiestan en prácticas sociales y culturales entrelazadas, a pesar de las distancias físicas, por cambios en la relación espacio-tiempo en sintonía con un mundo globalizado, que impacta de diferentes maneras tanto a los territorios de acogida y expulsor.

El concepto de migración entendido como desplazamiento físico ha sido sobrepasado por el concepto de diáspora, que además del desplazamiento como tal y su implicación demográfica, le es inmanente la interrelación entre comunidades nacional y migrante, las formas de

identidad, hibridación y cosmopolitismo que impactan al territorio. La noción de diáspora le brinda a la geografía nuevas perspectivas para interpretar la relación migración-territorio más allá de lo estrictamente demográfico.

Diáspora como concepto de geografía.

El concepto de diáspora fue prácticamente abandonado desde los textos de la antigüedad judía. Muy probablemente asociado al secular antisemitismo durante buena parte de la historia del mundo occidental. Sin embargo, el nacimiento del Estado-nación, de sus instituciones y su manifestación política de nacionalismo, son quizás los elementos que explican con mayor fuerza ese marginamiento del concepto de diáspora. Con el surgimiento de los procesos de globalización y las amenazas de fragmentación del Estado-nación y los reacomodos de los bloques geoeconómicos mundiales, se han creado las condiciones objetivas dentro de las ciencias sociales con el propósito de reelaborar el concepto de diáspora bajo nuevos enfoques. Lejos de ser un ejercicio puramente académico dentro de las ciencias sociales, el debate sobre la noción de diáspora es un fenómeno social en franca expansión. Virtualmente todos los movimientos de emigración tienden a esbozarse como una diáspora, llevando a las ciencias sociales a rebautizar a las comunidades de emigrantes bajo el concepto de diáspora. (Sorj, 2007). El interés por las diásporas despunta en las ciencias sociales, y de allí en geografía, desde principios de la década de los noventa. Para ser más concretos, podría cifrarse como acto fundacional 1991, cuando aparece la revista *Diaspora: A Journal of transnational studies*, editada en Canadá por Khachig Tölölyan. (Irazuzta, 2005).

La geografía de la percepción, una manera de interpretar la diáspora.

El estudio de la percepción del espacio geográfico se concentra en la comprensión cognitiva que el ser humano tiene de su ambiente y en la forma como este conocimiento es almacenado y organizado en su mente; esto es en la imagen del mundo real. En ese sentido, la conducta espacial del hombre sería una formación de la imagen, siendo esta imagen el punto de enlace del hombre y su ambiente. La singularidad del hombre radica en su particular forma de percibir la realidad y que ello condiciona su comportamiento espacial. De esta manera, el espacio no es valorado desde una perspectiva objetiva sino en función de su valor subjetivo, aprehendido personal e individualmente, alterado por el elemento social. En definitiva, un espacio vivido. (Espinoza, 2003).

La identidad social de cada individuo se crea y recrea a partir de la percepción del territorio al cual pertenece, o mejor dicho, responde a una cierta territorialidad. Se trata de un concepto extraordinariamente importante, no sólo para entender las identidades sociales territorializadas,

como las étnias, por ejemplo, sino también para encuadrar adecuadamente los fenómenos del arraigo, del apego y del sentimiento de pertenencia socioterritorial, así como los de la movilidad, los de la diáspora y hasta los de la globalización. (Giménez, 2001). Según la concepción hoy dominante entre los geógrafos, se entiende por territorio el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas. En esta definición, el espacio se considera como la materia prima a partir de la cual se construye el territorio y, por lo mismo, tendría una posición de anterioridad con respecto a este último. Dicho de otro modo, al margen de sus connotaciones geométricas, el espacio sería una porción cualquiera de la superficie terrestre considerada antecedente a toda representación y a toda práctica.

El hombre al relacionarse con el territorio forma una imagen-concepto del espacio vivido. Esa territorialización se construye a partir de las relaciones con sus familiares, las relaciones espaciales, sociales, económicas y con el paisaje que le es entrañable. El territorio desde una perspectiva cultural es asumido interiormente como una entidad de representación con una clara formación de identidades que le llevan a desarrollar sentimientos de apego.

La geografía de la percepción busca descubrir aquello que transforma los sentidos tradicionalmente conferidos a las relaciones socioterritoriales que están en íntima relación con el marco de la vida cotidiana. Pero la geografía de la percepción también está interesada en descifrar la contradicción manifiesta en la persona que por alguna motivación se ve forzada a migrar. Cómo las formas internalizadas de identidades socioterritoriales, entran en contradicción cuando se está ante una nueva realidad territorial. El desarraigo a causa de la migración y exilio conllevan una transformación en su cartografía mental, donde lo aprehendido en un contexto social y espacial se desdibuja, y de cierta manera entra en contradicción con la nueva realidad geográfica. El emigrado experimenta cambios drásticos por cuanto significa transformaciones en sus valores sociales, culturales y espaciales, e incluso, a menudo se convierten en objeto de exclusión y discriminación social y espacial, lo que magnifica su desarraigo.

Sin embargo, la globalización ha significado nuevas valoraciones acerca de la percepción de la geografía por parte de los individuos diaspóricos y sus relaciones con el territorio con el cual se identifica. Resulta aún más interesante observar que la migración internacional no cancela el apego y el sentido de pertenencia de las poblaciones. En efecto, en su lugar de destino los migrantes se comportan como una auténtica diáspora, ya que siguen identificándose fuertemente con sus lugares de origen, con los que mantienen una estrecha comunicación a través del teléfono, de los videos, "chats", y, sobre todo, del envío regular de remesas. Diríase

que la migración internacional más bien parece haber contribuido a revitalizar (a través de la comunicación constante y de los envíos de dinero) la cultura y las identidades locales, generando un curioso modelo que algunos han llamado comunidad transnacional o diáspora, como se identifica en este trabajo. (Giménez, 2001).

Aflora en consecuencia, una singularidad que define el tiempo-espacio contemporáneo, evidenciado en la desterritorialización, alta movilidad de personas, la migración, los viajes, el traspaso de fronteras entre territorios limítrofes y transfronterizos, los mercados de productos nativos, donde los individuos emigrados a pesar de la distancia que lo separa de sus lugares de origen, se reapropian de estos, integrando una dinámica mundial que bien puede conceptuarse como geografía de la diáspora.

4. La diáspora en el Caribe

Una reseña de prensa alude que el 26 de junio de 2007 sonidos diaspóricos del Caribe interrumpieron el sosiego de la ciudad de Washington al ritmo del hip hop y reggae.

“Jefes de Estado de 15 naciones caribeñas se reunieron en la capital de Estados Unidos con el presidente de Estados Unidos, representantes de instituciones internacionales, además de autoridades responsables y miembros de la academia, el sector privado y la sociedad civil del Caribe y Estados Unidos, para analizar el crecimiento y el desarrollo de la comunidad del Caribe y fortalecer las relaciones entre Estados Unidos y CARICOM”. (Banco Mundial, 2007).

Una de las mesas de trabajo de esa cumbre fue el foro sobre la diáspora, recomienda el uso de tecnologías de la información y las comunicaciones para propiciar la interacción entre miembros de la diáspora del Caribe en Estados Unidos y vincular a la juventud caribeña con los jóvenes de la diáspora.

Esta reunión de jefes de Estados abordando la diáspora caribeña es un indicador de la preeminencia y significación del tema. La relevancia de este tópico viene dada por el alcance que ha tomado la emigración en el Caribe tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. No es temerario afirmar que en el Caribe es posible identificar una geografía de la diáspora.

Al respecto, es preciso hacer un examen sobre la historia de la migración caribeña para poder definir la naturaleza y magnitud de la diáspora en el Caribe:

1. La construcción del canal de Panamá por Lesseps demandó mano de obra afrocaribeña. Viven hoy en tugurios de Colón y ciudad de Panamá levantando su identidad diaspórica.
2. En América Central en enclaves económicos de Nicaragua y Honduras, resisten contra el abandono de su lengua y costumbres.
3. Los afrocaribeños en Estados Unidos. Es posible estimar la movilización de población anglocaribeña a Estados Unidos en un millón de personas. Ocupan variados estratos de la estructura social norteamericana, desde jornaleros temporales hasta activistas por los derechos civiles, políticos y movimiento negro.
4. Los afrocaribeños en el Reino Unido. Son alrededor de 500 mil personas. La fortuna de los afrocaribeños en el Reino Unido ha sido menos feliz. Sus causas son variadas, entre ellas se tienen a los altos niveles de discriminación y desventajas raciales.
5. Francocaribeños en Francia. Son alrededor de 300 mil personas. Son principalmente de Guadalupe y Martinica. Predomina el trabajo no calificado. Aumentando en los últimos años las demandas por empleos bancarios y de servicios públicos como el correo. La inmigración afrocaribeña en Francia está más vinculada con la integración a la sociedad francesa. Los Afrocaribeños en los Países Bajos. Alcanzan una cifra de 250 mil personas. Llegaron predominantemente de Suriname y en menor proporción de Aruba, Curazao y Bonaire. La migración surinamesa se magnificó ante las perspectivas de la independencia sin la ayuda económica de Holanda y la posterior inestabilidad política por los sucesivos golpes de Estado. La situación de los afrocaribeños en Holanda es más benigna que en el Reino Unido, con mayores posibilidades de movilidad social motivado a una disposición pública más propicia. (Cohen, 1997).

La anterior categorización sólo expresa la dimensión de la diáspora caribeña no hispanohablante. Al añadirle la vertiente de la emigración de nacionales de Cuba, Puerto Rico y la Republica Dominicana se acrecienta la dimensión de la diáspora en el Caribe significativamente.

En Estados Unidos, Europa, América Latina y otras regiones del mundo viven complejas comunidades de cubanos del exilio. Esa definición de compleja le viene por cuanto, al menos, se identifican dos grandes colectividades de exiliados, claramente diferenciados por su postura ante el postcastrismo, el período en el que se emigró y las causas que lo motivaron. Esa causalidad es la base de distintas actitudes que se manifiestan en lo político, social y cultural.

La primera colectividad corresponde a los que salieron en los primeros años de instaurarse la revolución, con un notable grado de integración y éxitos socioeconómicos en los territorios de acogida. La segunda colectividad es menos extendida y su retorno a la isla lo visualizan como poco probable por orientar sus perspectivas hacia Estados Unidos y los otros destinos de acogida. Esta compleja colectividad que conforma la diáspora cubana la integran, cerca de dos millones de personas.

El caso de la diáspora dominicana concentrada en los Estados Unidos es un ejemplo de cómo esta comunidad transnacional ha ido adquiriendo un gran potencial para ejercer poderes y definir políticas con respecto a su país de origen. La estrategia para construir una nueva forma de dominicanidad no es más que uno de los primeros proyectos que la diáspora dominicana está proponiendo. La comunidad dominicana en los Estados Unidos experimentó un crecimiento de 7.4% durante los años 2005 a 2006, al pasar de 1.347.210 habitantes a 1.454.987 habitantes. *En Madrid, con una población legal calculada en 30.000. Y en Puerto Rico, hogar de más de 200.000 inmigrantes legales e ilegales.* (Zúñiga, 2004).

Otra de la manifestación geosocial, geoeconómica y geopolítica de la diáspora es la remesa. En efecto, uno de los principios diaspóricos se sustenta en el hecho de que la colectividad de emigrados cultiva la certidumbre en un compromiso de apuntalar mancomunadamente la tierra de sus orígenes. La remesa de los emigrantes se orienta al resguardo y mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de quienes habitan la tierra natal. Al punto, que muchos países del Caribe prácticamente dependen de la remesa. Los más favorecidos han sido República Dominicana, Cuba, Haití, Jamaica y Trinidad-Tobago (véase cuadro N° 1), están entre los cinco países que más remesas reciben por habitante. Las remesas se han convertido en la fuente de flujo de capital más estable y de mayor crecimiento en la última década. (Nurse, 2004).

Cuadro N° 1 Remesas hacia el Caribe por año comparado con Pib/hab según país de destino 2001 a 2015 (millones de US\$).

País	2015	2001	Remesas/hab (US\$). 2015*	Pib/Hab (US\$/hab) 2016
Rep. Dominicana	5.509	1.807	544	6.422
Cuba	3.444	930	306	7.709
Haití	2.359	810	209	709

Cuadro N° 1 Remesas hacia el Caribe por año comparado con Pib/hab según país de destino 2001 a 2015 (millones de US\$).

País	2015	2001	Remesas/hab (US\$). 2015*	Pib/Hab (US\$/hab) 2016
Jamaica	506	967	176	4.652
Guyana	294	51	393	4.451
Trinidad y Tobago	144	33	106	17.039
Belice	97	42	251	4.495
Total	12.255	4.640	N/d	N/d

Fuente: Nurse (2004) // Programa de las Naciones Unidas para el Intercambio Comercial y Desarrollo (Unctad). (2017) // Havana Consulting Group. (2017) // *cálculos del autor.

La diáspora ha impactado a la geografía del Caribe positivamente, sus sociedades nacionales han visto transformar su territorio al influjo de la disminución de la presión demográfica y desempleo; incremento del Pib/hab y la creación en los países receptores de un mercado de productos nativos, ello ha vigorizado los flujos de exportación. Adicionalmente, ha representado un factor geopolítico relevante al ampliar la influencia del “lobby” caribeño en los círculos políticos de Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Países Bajos. No obstante, el balance general de los costos y beneficios de la diáspora caribeña no ha sido calculado todavía. Dentro del conjunto de impactos también es posible identificar los negativos en su geografía social. Los efectos potencialmente negativos de las remesas en el consumo, en la productividad del trabajo y en la inflación, entre otros aspectos). Además, la diáspora presenta problemas de salud, derechos humanos y seguridad, asociados con la movilidad; por ejemplo, los trabajadores temporales, trabajadores del sexo, migrantes que regresan y delincuentes deportados.

Los efectos potencialmente negativos de las remesas en el consumo, en la productividad del trabajo y en la inflación. Además, la migración y la diáspora presentan problemas de salud, derechos humanos y seguridad, asociados con la movilidad; por ejemplo, los trabajadores temporales, trabajadores del sexo, migrantes que regresan y delincuentes deportados. Esas son las dos facetas de una realidad socioespacial del Caribe asociada la diáspora.

Conclusión

Los estudios contemporáneos en las ciencias sociales al abordar el fenómeno sobre globalización y cultura, toma como referencia un hecho que identifica las nuevas realidades,

ese suceso es la emigración conceptuada como diáspora. En el presente trabajo se hizo hincapié en las nuevas formas de identidad, alrededor de la cual se puede explicar la interrelación del sujeto diaspórico y la sociedad de acogida.

El abordaje de la diáspora en las ciencias sociales, entre sus múltiples enfoques, puede ser emprendido desde la corriente teórica de la percepción en geografía. La geografía de la percepción busca descubrir aquello que transforma los sentidos tradicionalmente conferidos a las relaciones socioespaciales que están en íntima relación con el marco de la vida cotidiana. Pero la geografía de la percepción también está interesada en descifrar la contradicción manifiesta en la persona que por alguna motivación se ve forzada a migrar, e integrarse a nuevas formas de identidades socioespaciales, como es el caso de la diáspora. El desarraigo a causa de la diáspora conlleva consigo una transformación en su cartografía mental, donde lo aprehendido en un contexto social y espacial se desdibuja, y de cierta manera entra en contradicción con la nueva realidad geográfica.

Bibliografía

1. Banco Mundial. (2007). América Latina y El Caribe. Recuperado de <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTSPPAISES/LACINSPANISHEXT/0,,contentMDK:21390152~pagePK:146736~piPK:226340~theSitePK:489669,00.html>
2. Boisier, S. (2002). Globalización, geografía política y fronteras. Recuperado de <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=print&sid=31>
3. Castles, Stephen. (1997) Globalización y migración: Algunas contradicciones urgentes. Recuperado de <http://www.unesco.org/issj/rics156/castlesigcspa.html>
4. Cohen, R. (1997) Global diaspora: An introduction. University of Washington press. Seattle. Estados Unidos.
5. Conferencia de las Naciones Unidas para el Intercambio Comercial y Desarrollo (Unctad). (2017). e-Handbook of statistic. Recuperado de: <http://unctadstat.unctad.org/wds/TableView/tableView.aspx>
6. Espinoza, J. (2003). Cartografía mental: una alternativa para la comprensión del comportamiento espacial del habitante urbano. Recuperado de http://www.utem.cl/trilogia/Volumen_15_n_23_24/p_15_2.htm

7. Giménez, G (2001). Cultura, territorio y migraciones: Aproximaciones teóricas. *Alteridades* 11 (22), 5-14. Recuperado de http://64.233.169.104/search?q=cache:GGEUwEDiQAKJ:uam-antropologia.info/web/component/option,com_docman/task,doc_download/gid,250/Itemid_26/+geograf%C3%ADa+de+la+percepci%C3%B3n+y+migraci%C3%B3n&hl=es&ct=clnk&cd=6&gl=ve&lr=lang_es
8. Havana Consulting Group. (2017, jul, 26). Envío de remesas a Cuba registró un nuevo récord en 2016. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/america/ame-hispanos/envio-de-remesas-a-cuba-registro-un-nuevo-record-en-2016-con-3-448-millones/20000034-3336662>
9. Irazuzta, I. (2005). Más allá de la migración: El movimiento teórico hacia la diáspora. *Confines*, 1/2 agosto-diciembre, 2005. 103-105. Recuperado de <http://confines.mty.itesm.mx/articulos2/lrazuztal.pdf>
10. Nurse, K. (2004). Diáspora, Migración y Desarrollo en el Caribe. *Focal Policy Paper*. 04(6), 1-12. Recuperado de https://www.focal.ca/pdf/migration_Nurse_diaspora%20migracion%20desarrollo%20Caribe_September%202004_FPP-04-6_s.pdf
11. Sorj, B. (2007). La diáspora, judaísmo y teoría social. *Revista Cultura y Religión*. Marzo, 2007. 101-112. Recuperado de http://www.culturayreligion.cl/articulos/vol1_n1_2007_marzo_04_bernardo_sorj.pdf
12. Zúñiga, R. (2004, may, 09). Listos los dominicanos en el exterior para emitir el voto ausente. *El Nuevo Herald*. Recuperado de: <http://www.latinamericanstudies.org/dominican-republic/ausente.htm>